

¿RECONOCE A...?

POR CAROLINA EDWARDS



¿CUÁNTAS DE ESTAS AVES RECONOCE?

1. Pato mandarin (*Aix galericulata*). / 2. Picaflor cordillerano (*Oreotrochilus leucoplurus*). / 3. Pingüino emperador (*Apelodytes forsteri*). / 4. Caviota argentina (*Larus argentatus*). / 5. Casuarito (*Casuarus*). / 6. Halcón (Falcon). / 7. Guacamayo (Arz). / 8. Pingüino papúa (*Pygoscelis papua*). / 9. Alondra (*Alaudidae*). / 10. Búho andino (*Ciccaba albitarsis*). / 11. Águila calva (*Haliaeetus leuccephalus*). / 12. Águila mora (*Geranoastur melanoleucus*). / 13. Flamenco (*Phoenicopterus*). / 14. Cacaíta (*Cacatuidae*). / 15. Cuervo (*Corvus corax*). / 16. Cisne (*Cygnus olor*). / 17. Pinzón común (*Fringilla coelebs*). / 18. Avestruz (*Struthio camelus*). / 19. Loro azul (*Andorhynchus hyacinthinus*). / 20. Ganso común (*Anser anser*).



Entre los incautados había varios juveniles como "Oscuros", de Lauren Kate, o "Quinientas veces tu nombre", de Nacarid Portal.

DECOMISO LA SEMANA PASADA:

Lecturas escolares
y superventas, entre
los más pirateados

La incautación en San Diego incluyó 190 mil libros falsificados, más materiales para otros 176 mil.

ROBERTO CAREAGA C.

Lo primero fue una denuncia común: en una librería de una galería de la calle San Diego vendían libros piratas. Pero esta vez la Brigada Investigadora de Delitos Económicos (Bridepi) de la PDI encontró algo absolutamente fuera de lo común: siguiendo la ruta de los títulos falsificados desde tres librerías, llegaron hasta dos bodegas ubicadas a pocas cuadras, en la calle Nataniel Cox, que guardaba una sorpresa mayor: poco más de 190 mil libros piratas listos para su distribución, más los materiales para elaborar alrededor de otros 176 mil más.

"Lo inesperado fue encontrar esta cantidad de libros", dice el subprefecto Cristián Ramírez, jefe de la Bridepi, que dirigió la investigación del caso que se conoció hace 10 días y que hoy es considerado sin dudas como el mayor decomiso de piratería de libros en Chile. Además ha provocado un remezón en la industria editorial pues uno de los imputados, Manuel Vázquez Ríos, era hasta la incautación miembro del directorio de la Cámara Chilena del Libro.

"En San Diego históricamente se han vendido libros que son falsificados y hemos hecho procedimientos, pero esta vez trabajamos para llegar a la cúspide de esta pirámide criminal", cuenta el subprefecto Ramírez, y cree que probablemente lo logaron: "En una de las bodegas encontramos siete impresoras digitales a color, guillotinas de características industriales y matrices de libros. Además, habían alrededor de 460 mil hojas impresas, más 176 mil tapas de libros que esta-

ban a granel", añade.

Hoy, en las dependencias de la Bridepi, los libros son tantos que es difícil precisar qué era exactamente lo pirateado. El subprefecto Ramírez reconoció especialmente títulos infantiles y los usuales superventas. "Lo más inesperado es la variedad", complementa Jorge Muñoz, presidente de la Corporación del Libro y la Lectura, que hoy figura como testigo y perito del caso: pudo revisar el material decomisado y luego entregó a la PDI copias legales de 20 títulos que serán contrastados con sus copias piratas.

SE BUSCA BODEGA

"Lo primero que vi fueron cuatro estanterías de cuatro metros de largo por dos de alto, con las colecciones completas de libros de lectura complementaria de Santillana, Alfaguara, y los de Barco de Vapor de SM", dice Muñoz. "Pero también estaban los libros de Jorge Baradit, 'El infinito en un junco', de Irene Vallejos, títulos de la Universitaria, Lumen, Siruela, Fondo de Cultura Económica, todos los *best seller*. Era transversal, desde Harry Potter a ensayos de Humberto Maturana. Habían copiado todo, incluso libros con ventas acotadas", añade.

En un cálculo rápido, Muñoz cree que la cantidad de libros decomisados podrían surtir completas unas 20 librerías de barrio. Y en ese sentido, el subprefecto Ramírez cree "que por la gran magnitud de los libros, ellos deben haber tenido una cadena de distribución". Esa podría ser una de las líneas de indagación del fiscal Ramiro Villarreal, que conducirá la investigación. En los próximos días las editoriales pirateadas presentarán denuncias por la falta al derecho de propiedad intelectual. Por ahora, la Corporación del Libro y la Lectura está buscando una bodega para guardar los títulos incautados: necesitan que sea de al menos 300 metros cuadrados.

TAMBIÉN HA PUBLICADO NOVELAS POLICIALES, BIOGRÁFICAS Y DE CRÍTICA SOCIAL

Elizabeth Subercaseaux: "Sin memoria no cierran las heridas"

Radicada hace tres décadas en Estados Unidos, la multifacética escritora suma un tercer volumen a su historia novelada de Chile. "La patria en sombras" abarca desde 1973 a 2005.

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

Antes estuvieron "La patria de cristal" (2017), donde abordó los avatares del siglo XIX, y "La patria estremecida" (2019), en la que entró de lleno en el siglo XX. Ahora, la escritora y periodista Elizabeth Subercaseaux avanza en su historia novelada de Chile y narra el pasado reciente, desde 1973 a 2005. Publicada por editorial Catalonia, como las anteriores, "La patria en sombras" también se estructura a partir de un relato ficcionado que se va entrelazando con hechos y personajes reales. Así, la historia de Javier, un sociólogo que vivió cinco años en el exilio, y su mujer, Valentina, la Vali, detenida desaparecida en 1975, se enmarca en los años de la dictadura y los primeros gobiernos democráticos. Desfilan en la novela personajes como Pinochet, su mujer, sus ministros y colaboradores; y más adelante, diversas figuras de la Concertación. También, Gladys Marín y, más fugazmente, Pedro Lemebel. Y en un rol protagónico, el juez Juan Guzmán.

Elizabeth Subercaseaux (Santiago, 1945) ha publicado 32 títulos, entre crónicas humorísticas y novelas que abarcan un amplio registro: policiales, de crítica social, biográficas, históricas. Y también libros periodísticos, algunos de ellos en coautoría. De ese ejercicio profesional sin duda se nutre esta novela que —reconoce— le costó "mucho más" que las dos anteriores.

"La ventaja es que se trata de mi propia época, de lo que yo viví. Como periodista estuve muy cerca de los hechos, de la información y del propio Pinochet, a quien entrevistamos, durante meses, con Raquel Correa". Sin embargo, admite, "fue más difícil, por la dureza del período. Al escribir esta novela, en muchas partes no pude contener las lágrimas. Fue un proceso doloroso revivir todo eso".

Su trabajo en colaboración con Raquel Correa se materializó en el libro "Ego Sum Pinochet" (1989). Sobre cuánto espacio le dejó ahora a la imaginación, señala: "El Pinochet que está en esta novela es el que yo percibí, el que yo escuché hablar. Y también que investigué. Lo que está ficcionado son, por

supuesto, las conversaciones privadas con su mujer o con sus asesores. Pero sus desayunos diarios con el general Contreras, sus reuniones con Jaime Guzmán, sus conversaciones con los miembros de la Junta o con el ministro de Defensa de Patricio Aylwin... todo eso sucedió, y de acuerdo a los testigos, esas fueron sus palabras. En esta novela hay muchos datos que obtuve *off the record* con Pinochet; desde luego su manera de hablar".

—La Concertación queda bastante mal parada en el libro.

"Para la Concertación no fue fácil lidiar con Pinochet y con los militares, eso hay que decirlo. Patricio Aylwin, quien a mi juicio fue quien más hizo por investigar los atropellos a los derechos humanos, y en el momento más complejo, buscó la justicia 'en la medida de lo posible'. Pero los gobiernos que lo siguieron ya no tenían a los militares encima, no había peligro de otro golpe. Para mí fue doloroso ver cómo, poco a poco, el tema de los derechos humanos fue quedando en segundo plano. Que creciera la economía parecía mucho más importante que hacer justicia. Se dice que la Concertación se quedó corta porque no hizo las correcciones necesarias a un modelo que estaba instalando todo tipo de injusticias e inequidades. social, biográficas, históricas. Y también libros periodísticos, algunos de ellos en coautoría. De ese ejercicio profesional sin duda se nutre esta novela que —reconoce— le costó "mucho más" que las dos anteriores.

A mi juicio, la Concertación se quedó no solamente corta, sino ciega, sorda y muda cuando sentó a Pinochet en el Senado. De la derecha yo siempre esperé lo que nunca sucedió: que pidiera perdón".

—Pero uno de sus personajes, Luciano Sander, sí lo hace, públicamente. ¿Se inspiró en alguien?

"Me inspiré en personas de mi familia y grandes amigos míos, personas que no por ser de la derecha defendían a los militares, y se horrorizaron con los atropellos a los derechos humanos. También pensé en Hernán Larraín, a quien yo respeto, porque, hasta donde sé, ha sido la única persona pública de la derecha que hizo un *mea culpa* y pidió perdón".

—¿Está de acuerdo, entonces, en que los "30 años" provocaron el estallido de 2019?

"Detrás del estallido social hubo muchos sentimientos,



Escribir este libro "fue un proceso doloroso" para Elizabeth Subercaseaux.

muchas emociones contenidas. Estuvo la rabia, la impotencia, la desilusión con lo que se pensó que sería la vuelta a la democracia y no lo fue, al menos no de la manera como quienes vivimos la dictadura lo habíamos imaginado. Y muchos de estos sentimientos nacieron de la impunidad que se instaló cuando la Concertación puso a Pinochet como senador vitalicio".

Aunque eso era lo que contemplaba la Constitución, la escritora considera que "ese acto fue una última cuchillada al alma chilena, y a partir del mismo todas las instituciones se fueron corrompiendo, el Ejército, Carabineros, la Iglesia Católica, el Poder Judicial, los empresarios".

Un personaje central de la novela es el juez Juan Guzmán Tapia —hijo del poeta Juan Guzmán Cruchaga—, quien, en 1998, declaró admisible la querrela que Gladys Marín interpuso contra Pinochet por la desaparición de su marido y otros dirigentes del Partido Comunista. Para ello, Guzmán aplicó la figura jurídica de secuestro permanente, lo que hacía inaplicable la ley de amnistía. Elizabeth Subercaseaux no lo conoció personalmente, pero "seguí muy de cerca su labor como juez e investigué a fondo su recorrido por todo el país en busca de restos humanos, de pruebas, de

testimonios", señala. Asimismo, dice, "sus memorias me sirvieron muchísimo para hacerme una idea de qué tipo de persona fue. Y estoy segura de que fue un hombre bueno. Un hombre de las derechas, que celebró con champaña el golpe militar y al cabo de pocas semanas, cuando empezó a darse cuenta de lo que estaba sucediendo, optó por el camino de la verdad y la búsqueda de justicia".

"No pudo hacer justicia —añade—, enjuiciando y encarcelando a Pinochet, que es lo que él creía que debía hacerse, porque, digamos las cosas como son, la Concertación defendió a Pinochet en Londres y luego, cuando volvió al país, una vez que los hizo lesos a todos, lo siguieron escudando con la culpa de que estaba mal de la cabeza y no se lo podía someter a un juicio".

—Sobre "La patria estremecida" usted dijo que esperaba que la leyeran los jóvenes. ¿Qué espera con esta novela?

"Esta novela es para los jóvenes. Y para ellos es que me empené en ser lo más rigurosa posible en cuanto a los datos históricos. Ojalá comprendan que sin memoria no cierran las heridas; sin memoria no hay recuperación de la decencia y sin memoria los países corren el riesgo de repetir su historia".

Vendo departamento
Nuevo en Irarrázaval
1D UF 3.485
Contacto: Cristián Camus,
cel: +56 9 57296448